

DEBATES TEÓRICOS DESDE/PARA/POR LATINOAMÉRICA: LA DISCUSIÓN ENTORNO A LOS ESTUDIOS POSCOLONIALES.

María José Sabo¹

El artículo indaga el impacto teórico de los Estudios Poscoloniales en el campo intelectual latinoamericano. Para ello, se analizan las principales propuestas y núcleos problemáticos que este nuevo paradigma plantea en la praxis crítica y teórica de los estudios latinoamericanos.

Focalizamos principalmente en los aportes de Walter Dignolo, Nelly Richard, Mabel Moraña, Beatriz Sarlo y Cornejo Polar, entre los más destacados aportes provenientes de Latinoamérica, como así también en dos categorías clave de Spivak y Homi Bhabha que nos permiten reflexionar más en profundidad sobre el estado de este debate aún abierto.

En este sentido, las preguntas que atraviesan el artículo reflexionan acerca de la posibilidad de los Estudios Poscoloniales en América Latina y cuál es la riqueza teórica que aportan en el debate de este “subcontinente”.

Para aproximarnos a una respuesta, proponemos indagar las dos posiciones que más firmemente se han esgrimido en el campo de la intelectualidad latinoamericana: por un lado aquella que mira con desconfianza la llegada de los Estudios Poscoloniales, y por el otro, aquella que busca generar zonas de negociación y enriquecimiento teórico.

Palabras Claves : poscolonialismo – latinoamericanismo- debates teóricos- producción teórica – crítica literaria.

Theoretical debates from/to/by Latin America: the discussion surrounding a postcolonial studies.

The paper explores the theoretical impact of postcolonial studies in Latin American Intellectual field. To this end, we analyze the main proposals and core problem that this new paradigm raises in the critical and theoretical practice of Latin American Studies.

We focus primarily on the contributions of Walter Dignolo, Nelly Richard, Mabel Moraña, Beatriz Sarlo and Cornejo Polar, among the most important contributions from Latin America, as well as in some categories of Spivak and Homi Bhabha that allow us to reflect more deeply on the state of this discussion that is still open.

In this sense, the question that constantly appear the article is if are possible postcolonial studies in Latin America”, what is the theoretical richness the bring to the debate of ‘third world’?, Is a more theoretical dominance metropolitan?

To approach an answer, we propose to investigate the two positions that are held more firmly in the field of Latin American intellectuals: first one that looks suspiciously arrival of postcolonial studies, and one that seeks to create areas of negotiation and theoretical enrichment .

Key Words: postcolonialism - Latin Americanism- theoretical debates - theoretical production literary criticism.

A finales de los años noventa, una notable obra crítica reúne a distintos intelectuales en torno al problema y el desafío que plantean los estudios poscoloniales en Latinoamérica: *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate* (Castro Gómez y

¹ CONICET. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Letras Modernas. merisabo@hotmail.com

Mendieta. 1998). Más allá de la calidad reflexiva de las diversas propuestas críticas que lo integran, este libro resulta una lectura obligada para pensar el impacto de la teoría poscolonial en la crítica literaria hispanoamericana, especialmente porque en sus páginas se congregan las distintas miradas que este nuevo paradigma suscitó. De este modo, podemos observar allí el estado de un debate aún abierto y en pleno desarrollo, la búsqueda de nuevas categorías teóricas puestas en juego, el esfuerzo por “adaptar” el poscolonialismo a nuestro “subcontinente” como así también, en una línea opositora, el esfuerzo por desacreditarlo.

Es así como esta obra hace eco de una discusión emergente en los años previos dentro del campo de la teoría crítica, un debate que oscila entre la necesidad de renovar las herramientas teóricas de la crítica literaria, luego de largos años de cerrazón cultural marcada por las dictaduras del Cono Sur, como así también de asumir un lugar de producción epistemológica que tome como eje la experiencia poscolonial y toda la densidad histórica del “objeto” de estudio. Pero por otro lado, este debate también se ha alimentado de posiciones negativas o críticas hacia la teoría poscolonial, advirtiendo acerca de los peligros de aplicar acríticamente esta “maquinaria teórica omnicompreensiva, controlada por tecnócratas del saber” (28) y el perder de vista que, en tanto teoría generada desde un dispositivo que detenta el poder de representación, a pesar de “reivindicar” el lugar del subalterno y de lo marginal, se integra dentro de la red institucional y discursiva donde el saber y el poder constituyen las dos caras del dominio colonial.

Particularmente, Nelly Richard propone el siguiente interrogante: “¿Cuál es el escenario, entonces, en el que se debate hoy lo latinoamericano?” (250). Una pregunta que nos resulta de gran interés y que orientará el desarrollo de nuestro trabajo. De esta forma buscaremos aproximarnos a este debate teórico-crítico finisecular preguntándonos por el impacto de los estudios poscoloniales en el campo de la praxis crítica literaria latinoamericana e intentando sumar herramientas de análisis para pensar en la posibilidad y necesidad de los estudios poscoloniales en Latinoamérica: en qué medida esta penetración de nuevos paradigmas teóricos refuerza el lugar de Hispanoamérica como “objeto de estudio *preteórico*”, como han sugerido diferentes intelectuales, y en qué medida contribuye a enriquecer el abordaje de las problemáticas específicas y el compromiso con el “Otro” real.

Para ello, recorreremos las principales propuestas críticas que conforman este complejo debate, las distintas voces de la intelectualidad latinoamericana, haciendo especial hincapié en aquellos ejes problemáticos que nuclea la discusión:

- El compromiso con la teoría y el lugar del intelectual: el problema del sujeto que produce teoría “desde” la academia metropolitana.
- El problema de hablar *sobre/ desde/ por* Latinoamérica.
- La importación acrítica de nuevos paradigmas teóricos que reafirmarían la “superioridad” y necesidad de la vanguardia teórica del primer mundo frente a este tercer mundo que, según las críticas más radicales y negativas, refuerza su lugar de “dador de materia prima”, de “objeto de estudio pasivo”, etc.

Un escenario que, como observamos, posee varias aristas para ser analizadas y que se integra en un debate aun mayor que no podemos dejar de lado: el ingreso de los Estudios Culturales en la academia latinoamericana a lo largo de la década de los ochenta y el impacto que esto produjo en la construcción crítica de los “objetos literarios” como así también en la revisión del canon. Son muchos los críticos que interpretan esta irrupción de los Estudios Culturales como una primera etapa de apertura y transformación de la crítica literaria latinoamericana, a la cual luego le han seguido la llegada de las teorías Poscoloniales. Y por otro lado, el constante crecimiento de un “Latinoamericanismo” -en tanto “administración de conocimientos sobre/por América Latina” (Nelly Richard. 250)- por fuera de Latinoamérica y dominado por los intereses de las metrópolis. Proceso complejo que comienza a adquirir fuerza a partir de la diáspora intelectual impulsada por el contexto dictatorial de los países del cono sur, y la reorganización de la academia norteamericana en *estudios de área*.

La enorme complejidad que entrañan estas últimas tres décadas nos lleva a acotar nuestro trabajo al campo de la crítica literaria, abrevando principalmente de las propuestas, cruces y tensiones

latinoamericanas, pero sin desatender las lecturas que constituyen la “fuente” casi primaria de estas reflexiones y debates, especialmente Homi Bhabha y Gayatri Spivak.

El escenario de la crítica literaria latinoamericana.

Los últimos veinte años han estado marcados por una fuerte transformación en la agenda de los estudios literarios y culturales latinoamericanos la cual debe comprenderse en relación tanto a la emergencia, adaptación y reciclaje de nuevos enfoques teórico- críticos, al desplazamiento y concentración de la producción del saber en las academias metropolitanas como así también, en relación a los procesos de globalización –económica y cultural, entre otros factores que configuran este escenario complejo de los años ochenta y noventa en América Latina.

A finales de los años setenta observamos, por un lado, la entrada en escena de nuevos paradigmas críticos (en primera instancia, los *Cultural Studies*) provenientes de los centros académicos de producción teórica: Estados Unidos e Inglaterra. Así, ya para la década posterior nuestro objeto de estudio, la “literatura latinoamericana”, estaba siendo procesada a partir de nuevas matrices teórico-críticas enmarcadas dentro del horizonte posmoderno, como el Poscolonialismo, las teorías Deconstructivistas y los Estudios de la Subalternidad.

Esta rápida penetración, absorción y revisión de los nuevos aportes teóricos metropolitanos va a alimentar un viraje en la práctica crítica continental que tendrá un claro impacto en la configuración de los objetos de estudio. Los nuevos horizontes teóricos “proponen” (e “imponen”) nuevos debates, nuevas miradas y problemáticas en torno a nuestra literatura las cuales, muchas de ellas, nunca antes habían sido convocadas.

El otro aspecto esencial de este escenario finisecular es el progresivo pero contundente desplazamiento de las producciones teóricas y críticas *sobre* Latinoamérica hacia un espacio exterior a ésta: principalmente a la academia norteamericana y a su lógica de “departamentos de área” y “estudios transdisciplinarios”.

Así, gran parte de lo que se produce como saber y teoría respecto al objeto de la literatura latinoamericana es elaborado a partir de un circuito académico externo que desterritorializa la crítica y la re-espacializa en relación a otros intereses (académicos, sociales y políticos) y a otros paradigmas teóricos que en su mayoría desconocen lo producido *en* este espacio. De modo que, los enfoques que monopolizan hoy las discusiones en la academia norteamericana (tal como la matriz de los estudios postcoloniales o subalternos –enfoques que, como aducen algunos intelectuales como Moraña, Achúgar o Richard, han sido elaborados como herramientas de interpretación de una realidad que no es específicamente la latinoamericana-) adquieren legitimidad para producir un discurso crítico sobre este objeto, es decir, para solventar prácticas teóricas e intelectuales tejiendo nuevas redes de circulación para esos saberes que desplazarían el lugar de Latinoamérica hacia el de una mera *recepción*. Son así nuevos objetos y teorías, formas de leer, que luego se “importan” como manufacturas (Cornejo Polar 1997) a este espacio que continuaría, en consecuencia, configurándose como espacio pre-teórico.

Esta tensa situación entre los lugares de producción del saber y los lugares de “importación y adaptación” de los mismos se ve alimentada también por el flujo continuo y numeroso de intelectuales hacia la academia de Estados Unidos y en menor medida hacia Europa.

Así, entre los años ochenta y noventa, si bien se expandió el estudio de “lo latinoamericano”, el peso de la producción discursiva desarrollada “desde” este espacio geo-político se vio empobrecida, a la vez que el grueso de la discusión crítica (junto con los sujetos que llevan adelante esta práctica) se desplazaba hacia el “norte” y hacia el inglés como lengua hegemónica.

En el contexto de un campo que se percibe “dominado por las producciones teóricas metropolitanas y monopolizado por los paradigmas críticos que en ella imperan”, se abre un amplio debate para nuestra literatura y nuestra crítica, no sólo por la forma en que impactan las diversas líneas teóricas, sino también porque se institucionalizan nuevos circuitos de producción, legitimación, circulación y adaptación de esos saberes que ya no son producidos/controlados desde

Latinoamérica, sino “para” o “por” ella. (Cornejo Polar; Nelly Richard 1997; B. Pastor 1999, Moraña 2000).

En este complejo proceso vamos arribando hacia una lectura del discurso literario desarticulado de las preocupaciones que, en décadas anteriores, fueran definitivas para la agenda crítica latinoamericana; alejado de los interrogantes por la “identidad” y por la *especificidad* de nuestra literatura, desarraigado de las cuestiones nacionales y el compromiso político, que fueron los grandes tópicos del proyecto crítico de los años sesenta y setenta.

Las transformaciones de la crítica literaria latinoamericana en los años ochenta y noventa: un debate abierto

Realizamos este recorte temporal detenido en las dos últimas décadas ya que es allí, a partir de los años ochenta, cuando ingresan una serie de paradigmas teóricos metropolitanos nuevos que son integrados desde la búsqueda de subsanar la necesaria modernización de los instrumentos teóricos; un período de renovación clave en el que los paradigmas sociológicos y estructuralistas, devenidos en “sociologismos” e “inmanentismos”, parecían ya no dar cuenta de los complejos procesos que se estaban viviendo. Encontramos asimismo, dentro de la crítica cultural, un trabajo muy fuerte centrado en la discusión y necesidad de abandonar el marxismo devenido maniqueísta, y sobre todo la omnicompreensión frankfurtiana y luego althusseriana de la ideología

Estos veinte años logran expresar una transformación radical, aunque no acabada, del discurso crítico en Latinoamérica, de las prácticas que involucra y de los objetos que moldea; por ello es necesario recortar este período temporal de manera que: podamos distinguirlo claramente de los debates que primaron hasta los setenta y, por otra parte, por que entendemos que la década de los noventa (marcada fuertemente por la entrada de los estudios poscolonialistas en el marco de las discusiones en torno a la Posmodernidad en América Latina), a pesar de mostrar cambios en relación a los ochenta, no puede comprenderse sin esta antesala en la cual comienza a pensarse como problemática y compleja la incorporación de estas nuevas líneas teóricas que provenían de espacios externos a la praxis crítica y cultural latinoamericana.

El corpus a partir del cual hemos intentado reconstruir las huellas de esta discusión integra principalmente los aportes de críticos como Mabel Moraña, Neil Larsen, Cornejo Polar, Román de la Campa, Walter Mignolo, Nelly Richard, Saúl Sosnowski, Zulma Palermo, Fernando Coronil, Enrique Dussel, Santiago Castro-Gómez, Beatriz Sarlo, Néstor García Canclini, Ileana Rodríguez, Hugo Achúgar, Carlos Rincón, Alberto Moreiras, Eduardo Mendieta, entre los más importantes. Sus principales propuestas a esta discusión han sido publicadas en artículos de revistas y en formato libro a través de compilaciones.

Todos estos intelectuales alimentan esta reflexión metacrítica en relación a la necesidad, riqueza y también los peligros que implica la importación, integración, adaptación de los nuevos paradigmas metropolitanos en el campo de los estudios latinoamericanos, como así también reflexionan muy claramente respecto al impacto que éstos tienen en la configuración de los objetos de la crítica, sobre las posibilidades de interpelación de estos paradigmas, el grado de autonomía de nuestra agenda académica y también acerca de los espacios que abre para el debate y los que cierra. Estas líneas de discusión convergen en lo que constituye el nudo principal de este proceso de transformación de la crítica: **el contundente desplazamiento de los debates y de la producción de conocimiento respecto a “lo latinoamericano” hacia un espacio fuera de Latinoamérica y la integración de éstos a una relación de dominio (económico/cultural) histórica.**

Esta reflexión en la cual el discurso crítico se mira a sí mismo, a sus fundamentos, sus instrumentos y relaciones con los discursos hegemónicos, emerge luego de un período de eufórica apertura hacia las nuevas teorías, principalmente a principios de los ochenta. Luego de este proceso comienzan a surgir los primeros síntomas de un malestar en la crítica latinoamericana y en los sujetos que llevan a cabo esta práctica: comienzan a evidenciarse las contradicciones que esta transformación y apertura han generado, se evalúan las verdaderas posibilidades de integración de estas teorías al campo de los estudios latinoamericanos y se mira con recelo el progresivo “acaparamiento teórico” por parte de la academia norteamericana. Sobre todo, son los noventa los que están marcados por este esfuerzo teórico orientado a pensar cuál es el lugar de la crítica producida *desde* Latinoamérica en

relación a un “latinoamericanismo internacional” que produce elementos teóricos *para* o *por* Hispanoamérica, homogeneizando una realidad a toda vista heterogénea.

Muchos de estos intelectuales comienzan a observar cómo las relaciones de centro/ periferia, dominador/ dominado, que habían sido puestas en suspenso en la medida en que las nuevas teorías se autoconstituían en portavoces de una nueva “liberación” para América desplazando la lógica de dominio colonialista y las formas de tradicional sujeción al poder de las metrópolis, vuelven a emerger solapadamente desde el nuevo horizonte globalizado y una nueva forma de colonialismo que relega, otra vez, a América al lugar de la otredad “dicha” por el centro.

A este respecto, señala Nelly Richard:

“Pero la paradoja consiste en que la academia metropolitana juega al mismo tiempo a simular una desterritorialización del poder de representación ocupando, para esto, refinadas estrategias según las cuales ‘una centralidad descentrada procura relegitimarse en un contexto globalizante a través de apelaciones a alteridades, marginalidades, subalternidades, etc. desde sus propios aparatos académicos de producción del saber y con la participación de intelectuales poscoloniales radicados en ellos” (En Castro Gómez y Mendieta, 1998: 248).

Vemos así un claro “recelo” por parte de un sector de la intelectualidad crítica latinoamericana respecto de las verdaderas posibilidades de generar un espacio propio de producción epistémica – *locus enuntiationis*- a la vez que se percibe que esta nueva teoría continúa subsumida dentro de la lógica del dominio imperialista.

La academia metropolitana, en especial luego de su reordenamiento en “departamentos de área”, comienza a absorber y a producir el grueso de los debates teóricos sobre el “latinoamericanismo”. Va concentrando un dominio respecto a lo que se dice – y lo que se puede decir y cómo- en este campo de manera que ya para estos años es notorio el exponencial incremento de textos críticos escritos en inglés y publicados en EEUU en relación con los publicados dentro de la academia hispanoamericana. Respecto a esto, fue clave el texto de Cornejo Polar leído durante el congreso de LASA “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas: apuntes” (1997). Un texto breve pero que desató un gran caudal de reflexiones dentro del campo de la crítica. El “empobrecimiento” del discurso crítico/teórico específico es lo que con más recelo emerge en el debate dando lugar a la pregunta clave dentro de esta discusión: ¿el ingreso de los estudios poscoloniales aporta verdaderamente insumos teóricos renovadores y superadores o, por el contrario, se mimetiza con los discursos globalizados? en síntesis; ¿en qué medida es continuidad o ruptura con dichos discursos?

Frente a estos interrogantes, los críticos que integran un sector reactivo al ingreso y puesta en marcha de las teorías Poscoloniales en el ámbito latinoamericano (Moraña, Achúgar, Yúdice, Richard, De la Campa, Cornejo Polar, entre los principales), proponen algunas respuestas que coinciden en una evaluación disfórica sobre el estado actual de este discurso. Las siguientes son las afirmaciones que con mayor frecuencia se observan en los debates y las que se articulan con mayor claridad y consenso:

De modo general podemos destacar las siguientes conclusiones ensayadas desde esta postura crítica:

- A partir de los ochenta y noventa se ha producido un movimiento de re-centralización epistemológica desde el cual se ha generado una relación de dominación teórica de los centros de poder cultural y económico sobre Latinoamérica que asumen la necesidad de teorizar *para* este área cultural que se configura de este modo como “pre-teórica” e incapaz de producir sus propios conocimientos. Román de la Campa afirma a este respecto:

No hay duda, sin embargo, que las posibilidades de investigación y estudio avanzado en América Latina se han contraído significativamente en las últimas décadas, lo cual ha coincidido con el surgimiento de todo un ‘Boom’ teórico articulado desde Estados Unidos, digamos un eje de producción y codificación de valores latinoamericanos que no es reducible a un simple esquema de centro-periferia, pero tampoco fácilmente descartable.” (2003: 357)

Según este planteo entonces, los insumos y nuevas miradas aportadas por los estudios poscoloniales quedarían sin efecto en la medida en que parecen no poder generar un verdadero espacio de autonomía teórica respecto de su lugar de producción.

- De esta forma se refuerzan las tradicionales relaciones de centro y periferia pero desde una nueva modalidad atravesada por las formas de dominio que corresponden a un panorama globalizado y un neoliberalismo económico. Son: "...tecnocracias tendientes a consolidar nuevas formas de hegemonía, y no hay por qué dudarlo, nuevas formas de marginación y subalternidad..." (Moraña 1997: 22)

- Dentro de este modelo se le asigna a América Latina el rol de "exportadora" de las materias primas -para el conocimiento- e "importadora" de paradigmas complejos ya manufacturados, dentro de estas manufacturas, las teorías poscoloniales serían la más reciente "importación". Se produce así lo que muchos teóricos han comprendido como la nueva modalidad de "división del trabajo internacional", que seguiría a la antigua matriz colonialista-imperialista en la cual Hispanoamérica sólo provee los materiales básicos y la metrópoli produce a partir de ellos un artefacto epistémico complejo que luego importa. Ricardo Kaliman, haciendo eco de esto, afirma:

"(...) Tengo mis motivos para pensar que existe cierta tácita concepción de la distribución internacional del trabajo académico, según el cual la reflexión teórica está vedada para los que nos dedicamos a estudiar las culturas de zonas no centrales, y con más razón si lo hacemos precisamente en esas zonas. En ocasiones he sentido (...) que lo que se espera de nosotros es que simplemente apliquemos las categorías, modelos y marcos epistemológicos que se producen en aquellos núcleos que estarían habilitados para tal fin." (Subrayado nuestro) (En Moraña 2000: 127)

- Se percibe que lo "latinoamericano", sus expresiones culturales y literarias, ha pasado a ser, en muchas ocasiones, meros "ejemplos" de los constructos teóricos posmodernos y metropolitanos, el pensamiento poscolonial entre ellos. Nelly Richard observa que estas producciones pasan a tener un "valor de uso": es decir que su principal interés radica en que permiten "poner a prueba" estos complejos aparatos teóricos. (En Moraña 2000).

- En la última década los estudios latinoamericanos han sido incorporados a la lógica del mercado académico norteamericano: un mercado transnacionalizado de discursos teóricos, que impone un modo particular de producir este saber teórico (a través de la división por áreas, la importación y exportación de paradigmas y sin tener en cuenta lo ya investigado desde América latina) y de ponerlo en circulación (en un circuito cerrado en el cual no hay una política de traducción ni de diálogo hacia América). Esto pone en evidencia que, más que un campo de estudio, el latinoamericanismo está impulsado por la lógica de la promoción individual y la producción teórica *continua* que garantice el abastecimiento de una industria del saber, la cual, de esa forma, progresivamente va perdiendo su anclaje en lo social y concreto, derivando, cada vez más, en un circuito cerrado de saberes academizados. (De la Campa, Moraña, Richard 2000)

"El latinoamericanismo repone en escena la tensión entre lo global y lo local (...) esta vez articulado por la academia como máquina de producción y validación internacionales de la teoría poscolonial." (248) (N. Richard, en Castro Gómez y Mendieta, 1998)

- Así, los debates y temas que se tratan desde América Latina comienzan a estar demarcados por una agenda extranjera que los reorienta hacia sus propias zonas de interés y a partir de los paradigmas "en boga". Al respecto, se observa el peligro que comporta la pérdida de las bases políticas en los estudios sociales y culturales propiciada por un apego acrítico a las directrices de los discursos teóricos generados a partir del paradigma Posmoderno.

- También se percibe entre estos críticos e intelectuales mencionados que los nuevos enfoques han propiciado una revisión empobrecedora del canon literario latinoamericano. Se han entronizado los discursos "periféricos" y "populares"; "postmodernos por excelencia", en contrapartida a una crítica disfórica hacia Boom y las expresiones literarias del Modernismo, entre otros, en tanto que se los configura como expresiones "letradas" de un proyecto modernizador fallido y organizado bajo la lógica del colonialismo "interno" (a partir de la categoría propuesta por Castro Gómez. 1998). Román de la Campa afirma que:

El ejemplo más importante quizá, se encuentre en el reiterado desmonte de la modernidad literaria latinoamericana que subyace en casi todas las propuestas subalternas y poscoloniales. Aquí

se entiende por modernidad todo lo que va de la independencia al Boom, pasando por el modernismo, las vanguardias y el revolucionismo. El desmonte resultante solo concibe esta larga historia en términos de partes execrables de una gran totalidad fallida, definible como sociedad criolla, sin mayores deslindes en cuanto a momentos históricos, políticos o literarios. Todos caen en la misma bolsa”. Más adelante en su artículo, vuelve a advertir: “(...) la modernidad, el mestizaje o el criollismo que ahora se entienden como una suerte de pecado original latinoamericano... (En Moraña 2000: 83)

Aquí emerge a su vez una visión muy reiterada del estado de nuestra crítica que refiere al alto grado de homogenización que sufre el objeto de estudio “Latinoamérica” y “literatura latinoamericana”, de pérdida de aquella *especificidad* tan celebrada y buscada en los años setenta. Mabel Moraña explica esto agudamente: “(...) dando lugar no solo a la comercialización de este producto cultural (se refiere a las nuevas “modas” que teorizan sobre “el lumpen”, “el indio” “el campesino”) desde los centros internacionales, sino también a su trasiego teórico que intenta totalizar la empiria híbrida latinoamericana con conceptos y principios niveladores y universalizantes.” (Moraña; 1998: 219)

De esta forma, llegamos al nudo central de esta crítica que evalúa negativamente el aporte de los estudios poscoloniales a la praxis crítica latinoamericana: principalmente estos críticos coinciden en que estas nuevas líneas teóricas no son pertinentes para América Latina en la medida que, no sólo fueron gestadas desde un *locus de enunciación* diferente, arraigado al proceso de descolonización británica, sino que entrañan el peligro de reducir la *especificidad* de la experiencia latinoamericana y la heterogeneidad de sus componentes culturales a un producto *homogéneo*, susceptible de ser abordado con el mismo aparato teórico con que se piensa la India o África.

A este respecto señala N. Richard:

“Ya no es posible una teoría latinoamericana que se piense independiente de la trama conceptual del discurso académico metropolitano (...) (y el riesgo que esto comporta es que) un modelo teórico globalizado sobredetermine su uso local y amenace con borrar el detalle - y accidente- de las memorias y localizaciones que precisan cada singularidad cultural que debemos salvar del abuso de las generaciones macrooperativas.” (En Castro Gómez y Mendieta, 1998. 246) (Subrayado nuestro)

De ahí que el “latinoamericanismo” devenga en un objeto “a interpretar”, previamente delimitado y homogeneizado en toda su extensión, que se *exporta* como materia prima y se *importa* como manufactura.

Como ya lo había observado Cornejo Polar, Lienhard refuerza la certeza de que el campo norteamericano es un espacio dominado mayormente por la “modas científicas que tienden a volverse, como todas las modas, altamente coercitivas.” (82) Estas modas alcanzan el status de dogmas que muchas veces determinan, peligrosamente, la orientación de los estudios que se desarrollan en el campo. Su consecuencia prácticamente se decanta por sí sola. Lienhard afirma lúcidamente que:

“(...) esta manera de proceder lleva, por un lado, a privilegiar los textos que mejor se avienen con las preocupaciones de los miembros de la academia, y por otro, a imponer determinadas maneras de enfocarlas (...) Los objetos de estudio tienden a convertirse, así, en meros pretextos para un debate cuya pertinencia es, ante todo, interna”.(85).

Dentro de la misma línea de análisis son numerosos los críticos que advierten la progresiva indistinción y reducción de “lo latinoamericano” a lo “latinoamericano en Estados Unidos”.

En el polo opuesto de esa discusión, encontramos la respuesta que esgrime Mignolo y el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, a lo cual nos referiremos seguidamente.

Como se puede observar, a lo largo de los años noventa se va conformando un espacio de reflexión y problematización respecto al estado de la crítica latinoamericana -sus instrumentos, sus enfoques, su relación con el discurso hegemónico de la metrópolis- puesto en marcha a partir de, por un lado, el ingreso de un nuevo arsenal de discusión teórica proveniente de estos grandes centros hegemónicos de producción epistémica y, por otro, por el decisivo desplazamiento de los espacios destinados a la discusión y producción crítica hacia la academia norteamericana: dos facetas de un mismo proceso.

Un texto disparador; Cornejo Polar y el estado actual de los estudios latinoamericanos

En 1997 se publica en la Revista Iberoamericana un breve artículo que Antonio Cornejo Polar había dado a conocer ya en el congreso de LASA (Latin American Studies Association) un año antes, en el cual articula muchas de estas cuestiones que venían discutiéndose en los círculos intelectuales. El artículo se titula “Mestizaje e Hibridez: los riesgos de las metáforas”. El texto está estructurado en dos partes mutuamente relacionadas; en la primera de ellas se advierte acerca del peligro de utilizar ciertas categorías/metáforas - devenidas de otras áreas disciplinares- para el estudio de lo latinoamericano; principalmente “hibridez” “transculturación” y “mestizaje”, en tanto que remiten más a una idea de “resolución” (y en algunos casos también a la idea de infertilidad) de los elementos básicamente heterogéneos y contradictorios de la textualidad de América Latina y en ese sentido estarían falsificando la condición específica de nuestra cultura. Así, se estarían “proponiendo figuraciones que en el fondo sólo son pertinentes a quienes conviene imaginar nuestras sociedades como tersos y nada conflictivos espacios de convivencia” (Cornejo Polar 1997: 341)

Para Cornejo Polar no hay tal posibilidad de resolución armónica y esto abre paso hacia el segundo segmento del artículo, ya no focalizado en el uso de esas metáforas, sino en su origen o procedencia. Para Beatriz Pastor (1999), este texto que parece escindido en dos partes es en realidad profundamente coherente ya que estos dos segmentos corresponden a las dos caras complementarias de un mismo problema: “El temor a la desaparición de culturas subalternas en distintos procesos de difícil negociación con culturas dominantes.” (61)

En esta segunda parte, Cornejo Polar manifiesta una preocupación por el conjunto de nuevas prácticas establecidas en la academia norteamericana que tienden a tomar “posesivamente” el control de los discursos sobre América Latina: “Alerto contra el excesivo desnivel de la producción crítica en inglés que parece -bajo viejos modelos industriales- tomar como materia prima la literatura hispanoamericana y devolverla en artefactos críticos sofisticados.” (343)

En relación con esta situación observada, Cornejo Polar desagrega otros procesos que confeccionan un panorama más amplio del problema; aquí, a los fines de nuestro trabajo, destacaremos solamente tres puntos de los señalados por el crítico: En primer lugar advierte sobre la bibliografía usada en estos saberes producidos desde la metrópoli: los textos críticos en inglés suelen usar a su vez una bibliografía en ese mismo idioma a la par que prescinden de la crítica producida en América Latina (y por ende en español) generando una situación *monolingüe*. Esta situación deriva en una preferencia en los espacios de debate y praxis crítica por los enfoques que monopolizan en determinado momento el campo de los estudios literarios norteamericanos: las teorías poscolonialistas. ¿Qué implica esto? ¿Por qué es una situación “peligrosa” según Cornejo Polar? Porque la literatura latinoamericana comienza a ser leída a partir de matrices desde las que nunca antes lo había sido, matrices que por otro lado están propuestas desde un campo académico “distinto y distante” (342)) que toma posesión del objeto a partir de sus intereses teóricos, desconociendo los problemas y debates generados desde este “subcontinente”.

A partir de lo anterior, para Cornejo Polar la consecuencia sería que: “puesto que el espacio “natural” de los estudios latinoamericanos es América Latina se está realizando algo así como una subdivisión de la disciplina” (subrayado nuestro) (343) ¿A qué se refiere con esto? A que aquello que se produce desde Norteamérica comienza a adquirir su propio ritmo, su propia lógica de campo y a definir sus propios cánones, en especial debido a la falta de diálogo con lo elaborado desde Latinoamérica, ya sea porque las nuevas producciones no llegan, no se traducen, y no se conocen, como por el masivo desplazamiento de los intelectuales latinoamericanos hacia el “Norte”: un “latinoamericanismo fuera de Latinoamérica”.

En tercer lugar, Cornejo Polar advierte que esto implica que se jerarquicen las lecturas críticas en inglés sobre las producidas en castellano y en América, es una “extraña jerarquía en la que los textos de esta condición (escritos en inglés) resultan gobernando el campo general de los estudios hispanoamericanos. Me temo, en este sentido, que estamos generando una extraña crítica disglósica.” (343)

Cornejo Polar no desconoce las implicancias más notables de este panorama en la medida en que llama la atención que sea precisamente el inglés el idioma de la cultura hegemónica “Que habla para sí de lo marginal, subalterno, poscolonial.” (343)

Ante la posibilidad de una progresiva pérdida de la capacidad de autocrítica que enfrentan los intelectuales que producen un discurso desde la academia extranjera, y ante la posibilidad de que éste pudiera ser el “poco honroso final del hispanoamericanismo” (344), Cornejo Polar no deja de poner de manifiesto lo preocupante de esta situación y la necesidad de generar un espacio de debate –crítico y metacrítico– propio: un proyecto intelectual ambicioso que se religa con los debates de los setenta, cuando se plantea por primera vez de forma tan explícita y urgente.

Todas estas prácticas tienden a una toma de *posesión y control* de los estudios hispanoamericanos, hacia un monolingüismo cada vez mayor que refuerza la hegemonía del bloque norteamericano y acalla la tradición y pensamiento latinoamericano. Cornejo Polar no puede dejar de advertir acerca del creciente poder que la academia norteamericana está concentrando sobre un campo de estudio que “naturalmente” nos pertenece porque, según su lectura, no sólo hay una continuidad espacial, sino cultural, social y política con el *objeto*.

Este poder se ve concretamente, por ejemplo en la delimitación de campos de estudios a partir de nuevos criterios (se pasa de estudiar las producciones literarias “nacionales”, “regionales” o los “grandes literatos” a estudiar una determinada expresión discursiva de un determinado sector minoritario o subalterno como “las mujeres”, “los marginados” “el lumpen” etc) y la construcción de nuevos canones del pensamiento crítico donde, según Cornejo Polar, se entroniza al enfoque poscolonial y se desplaza o se ignora lo producido largamente aquí. Así, el grueso de lo que se dice respecto a nuestro campo de estudio está dicho en inglés y regulado desde aparatos teóricos también “*distantes*”, lo que produce una jerarquización de estos discursos dentro de un mercado académico e intelectual que lo traduce en: mayor autoridad, mayor posibilidad de becas, mayor poder y más retribución monetaria. Es decir, los estudios latinoamericanos comienzan a replegarse a un campo académico muy sólidamente constituido en base a un sistema de gratificaciones económicas inmediatas y concretas, a lo que se suma toda una red de reconocimientos y posibilidades de circulación más amplias de la que ofrecería la academia en América Latina.

Para Beatriz Pastor (1999), el problema debe ser pensado en relación a los difíciles procesos de las negociaciones culturales en formaciones sociales concretas, es decir, no podemos simplificar esta situación descrita por Cornejo Polar a una mera asimetría en la circulación de ideas entre Latinoamérica y EE.UU., sino que debe explicarse sobre la base de una relación desigual entre estas dos culturas que se exacerba ante estos nuevos escenarios y que tiende a prestigiar las prácticas críticas externas por sobre las propias. Claro que implícitamente debe leerse en juego la base económica y social que distancia ambos campos.

Para Pastor es este poder económico el que explica la desmesurada presencia del inglés y no al revés. En este sentido está discutiendo con el enfoque que Cornejo Polar da de esta situación:

“De manera análoga Cornejo Polar señala con lucidez en sus “Apuntes” el prestigio desigual del pensamiento crítico sobre Latinoamérica desarrollado en Estados Unidos y Latinoamérica. Pero su visión académica de esa problemática tiene (...) unas limitaciones fundamentales que circunscriben excesivamente el problema a la esfera intelectual y bloquean la posibilidad de un análisis realmente esclarecedor. La desigualdad es innegable. Pero esta jerarquía obvia no es resultado del “masivo empleo de una lengua extranjera para el estudio de la literatura hispanoamericana. (65)

Pastor trata de ampliar su enfoque más allá de las cuestiones lingüísticas criticando a Cornejo Polar de estancarse allí, integrando a su planteo la idea de que son las bases económicas mismas las que alimentan esta situación de desigualdad. Sólo asumiendo esta realidad se podrá comenzar a pensar en una zona de “negociaciones” que reduzcan esa brecha y abran el diálogo entre el Norte y el Sur, de manera que no ocurra aquello que Cornejo Polar ya observaba: que los estudios hispanoamericanos producidos desde la academia norteamericana adquieran una vida propia y una autonomía respecto a las propuestas que desde aquí se articulen. Pastor afirma:

“El `espacio natural` de los estudios hispanoamericanos puede haber sido durante mucho tiempo, tal como indica Cornejo Polar, América Latina, pero el mayor poder de financiación de esos

estudios está ahora en los Estados Unidos. Y esa y no otra es la clave de todos los problemas que nos preocupan.” (66) (Subrayado nuestro).

Es decir, hay una fuerte influencia económica que estructura todo el campo y lo hace funcionar; eso es lo que no puede pasar inadvertido, pero para Pastor ello no es impedimento para que “los críticos hispánicos que trabajamos en la academia norteamericana” entren en el debate respecto a estos temas, “no se aíslen como en un ghetto asediado” (66) y contribuyan a la apertura de estos espacios de negociación cultural.

Aunque en su texto no queda demasiado claro cuál es el margen de posibilidad de tal “negociación” cuando “Las reglas del juego de esa elite académica se traduce en más prestigio académico, más acceso a publicaciones, más circulación, más valor, más mercado...más dólares” (67). Para Beatriz Pastor la tarea de “reestablecer el prestigio del pensamiento producido desde aquí” corresponde a la elite académica hispanohablante: “La cuestión es qué papel vamos a jugar en esa negociación nosotros (...) que vivimos, trabajamos, investigamos, educamos y cobramos en este país” (entiéndase Estados Unidos) (72). Más adelante contesta: “a los intelectuales corresponde traducir y poner en circulación los distintos discursos para evitar el monolingüismo”.

Las posibilidades de la teoría poscolonial en América Latina

Este aporte de Beatriz Pastor, esta mirada que reclama, en la renovación de los insumos críticos hispanoamericanos, la posibilidad de generar un espacio de producción teórica negociado, que tenga en cuenta los nuevos escenarios epistémicos de fin de siglo, nos abre paso para adentrarnos en la propuesta de Walter Dignolo, como así también de otros críticos, que incluso conformaron el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos; un sector de la intelectualidad hispanoamericana que con gran lucidez defiende los aportes de esta teoría al quehacer crítico y que con más seriedad ha intentado una revisión de ésta.

Dignolo no propone “trasladar”, “aplicar” sin miramientos las producciones teóricas de Spivak, Bhabha o Guha, ya que constituyen una teoría poscolonial que tiene como *locus enuntiationis* la herencia de la colonia británica, sin embargo asume el enorme beneficio crítico que el pensamiento poscolonial aporta para la gestación y emergencia de un lugar de producción de saber propio, que no tiene que ver con un lugar geográfico-físico “real”, sino con una *geopolítica* del saber.

Haciendo eco de las críticas de diversos sectores de la intelectualidad latinoamericana, la propuesta de pensar en términos de “*Posoccidentalismo*” deja en evidencia el esfuerzo por generar herramientas de trabajo que den cuenta de la especificidad del objeto “Latinoamérica”, en nuestro caso, de la literatura y crítica latinoamericana.

Lo interesante en Dignolo es que, si bien hace jugar el problema de la “especificidad” del objeto y experiencia de este “subcontinente”, lo cual plantearía la necesidad de generar un marco epistémico propio, su postura deja muy en claro la imposibilidad y la impertinencia de hacer crítica para “capturar esencias”, y aquí vemos la huella de Spivak en nuestro teórico cuando afirma: “Una de las consecuencias de ‘nuestra (latinoamericanística) experiencia’ sería la de emplear la actividad teórica en una tarea de descolonización en lugar de buscar una teoría que capture la esencia de las literaturas coloniales” (Dignolo; 1991, 109)

A partir de esto, de la imposibilidad de reivindicar una “exterioridad” primaria, una esencia inmaculada, no tocada por el paso de la modernidad, en nuestro caso, por el proceso de occidentalización, tiene como consecuencia clave la imposibilidad de reivindicar asimismo un *locus enuntiationis* también inmaculado, desde el cual se posicionara el intelectual y desde allí se gestara un pensamiento “verdaderamente” superador. Dignolo claramente desecha este argumento, siendo así una de las claves para comprender no sólo su noción de *epistemologías fronterizas*, sino también para comprender el punto más débil de la línea crítica que hemos desarrollado anteriormente. Dignolo asume, como intelectual, un lugar para hablar que necesariamente está “contaminado”, que constituye una frontera en permanente tensión a partir de la cual producir herramientas de análisis, donde no cabe otra estrategia que la negociación permanente, o en palabras de Spivak, una permanente deconstrucción, del lugar y de las reglas de juego a partir de las cuales miramos nuestro objeto.

Es muy interesante esta propuesta de Mignolo ya que, si bien asume la necesidad de responder al específico proceso de occidentalización y posoccidentalización en Latinoamérica, generando así una crítica pertinente (tanto como el Poscolonialismo lo es para aquella zona del “tercer mundo” por largo tiempo sometida al colonialismo europeo y el Posmodernismo lo es para aquel “primer mundo” que relea los presupuestos de la Modernidad), también retoma varios aportes innovadores de los teóricos indios: la categoría de un *Tercer espacio*, de Bhabha, como lugar de conflicto y tensión irresuelta, es un intertexto constante en Mignolo.

Una de las características fundamentales que comparten estos teóricos y que marcó la recepción de sus propuestas en los distintos ámbitos, es la de ser sujetos migrantes, desterritorializados, cuyo lugar de origen es aquello vuelto “objeto”, el tercer mundo, y que producen teoría desde la academia metropolitana. Una de las críticas más fuertes y consensuadas a este hecho es el escaso margen que quedaría para producir un conocimiento genuino, comprometido con la luchas del sujeto subalterno, que no quede “atrapado” en el “academicismo” imperialista constituyéndose en parte de esta apretada red de saber/poder sobre la cual se teje el dominio colonial.

Estos tres teóricos, a pesar de sus diferentes miradas, no han desestimado este problema y por ello es muy interesante rescatar algunas categorías propuestas que nos significarán una posibilidad de ir encontrando respuestas y acuerdos dentro de este debate.

Lúcidamente Spivak admite la imposibilidad de salirse de las estructuras de poder, entre otras razones, porque entre el conocimiento y las estructuras de poder no hay relación de exterioridad. Pero ello no anula la capacidad de crítica que deviene asumiendo una posición deconstructivista, es decir, ejerciendo una *catacresis* a través de la cual el intelectual se sitúa en un lugar regido por normativas determinadas, pero intentando desde allí un desplazamiento, un pensamiento que desamarre los dispositivos de poder/saber. De este modo, Spivak no elude el pensar la producción de conocimiento en la academia del primer mundo como un sistema organizado y cohesivo de generación de *valor expandido*, el valor de la producción teórica que ya no tiene un equivalente “real”, sino que se expande al interior de la academia adquiriendo así el signo una dinámica propia que debe ser revisada. Ante ello Spivak señala el lugar de académico poscolonial: “You take positions in terms not of the discovery of historical or philosophical grounds, but in terms of reversing, displacing and seizing the apparatus of value-coding. (...) In that sense ‘poscoloniality’, far from being marginal, can show the irreducible margin in the centre” (En Brydon; 2000, 66-67)

El eje irrenunciable de toda propuesta poscolonial y crítica es la constante interpelación del lugar desde donde se habla, sólo así se densifica el poder de representar, la performatividad del discurso académico.

Si esta instancia auto-crítica no encontrase su lugar nodal en la praxis intelectual, entonces no estaría sino reforzando un sistema imperial de categorizaciones que le garantizaría al intelectual el poder hegemónico de hablar *por o en lugar de* otros (Castro Gómez y Mendieta, 19)

La noción de un *tercer espacio* también aporta herramientas de reflexión para abordar la problemática latinoamericana. Un lugar de acción política marcado por la ambivalencia, que nos compele a pensar desde la tensión y no desde la reproducción de estrategias de dominio colonial. Este es el lugar que debe asumir el intelectual: “El idioma de la crítica es efectivo (...) en la medida en que supera los campos dados de la oposición y abre un espacio de traducción: un lugar de hibridez (...) donde la construcción de un objeto político que es nuevo, *ni uno ni otro*, aliena nuestras expectativas políticas, y cambia, como debe hacerlo, las formas mismas de nuestro reconocimiento del momento de la política” (Bhabha; 1994, 45). Recordemos que para Bhabha no hay instancia de separación entre la teoría (pensado tradicionalmente como “lo reflexivo”) y la política (como lo “urgente” y “práctico” que deviene luego de la teoría), solo una mirada eurocéntrica que termina por caer en los esencialismos podría concebirlo así. Toda *interpretación* es *política*, por ello Bhabha habla desde la performatividad del discurso.

Bhabha refiere a este *tercer espacio* como un espacio de negociación de sentidos, más que “negación”, es decir, un espacio en el que los antagonismo producen sentido, que no son ni lo uno ni lo otro, sino algo distinto “que cuestiona los términos y territorios de ambos” (48).

Así, esto nos conduce a pensar que, no necesariamente un pensamiento poscolonial latinoamericano, por el hecho de ser “producido” desde el espacio latinoamericano al que

“naturalmente” pertenecería, en palabras de Cornejo Polar, estaría garantizando una teoría “desligada” de la maquina disciplinar del dominio imperial, en la medida en que no se asuma que, incluso lo que se concibe como “Latinoamérica” es un tercer espacio de tensiones irresueltas, de “doble conciencia” como afirmaría Mignolo, lugar “contaminado” donde no hay posibles esencias, por el contrario, donde la modernidad se ha hecho carne en un proceso irreversible de creación de una diferencia colonial que es, incluso, reproducida al interior de las propias naciones latinoamericanas.

Por ello, para concluir, rescatamos esta voluntad permanentemente crítica de la teoría poscolonial, base y punto de partida para la emergencia de todo tipo de conocimiento constructivo y verdaderamente comprometido con los sujetos, que es, en síntesis, la mayor garantía de no derivar en un *anticolonialismo*, *antiimperialismo*, en una negación y nostalgia por un pasado irrecuperable, y quien sabe... inexistente, sino en la construcción de una negociación y una (auto) crítica permanente de los sentidos dispersos y diferentes y diferenciadores de esta Modernidad vivida como colonialidad.

El desafío es recuperar espacios de diálogo teórico, de diálogo académico que no continúen “amansando” este objeto de conocimiento-otro por largo tiempo “dócil”, por el contrario, cargarlo de toda la densidad histórica necesaria para generar verdaderamente acciones políticamente comprometidas.

Bibliografía

ACHÚGAR, Hugo (1997) (379-387) “Leones, cazadores e historiadores, a propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento” En: *Revista Iberoamericana* N° 180. Julio-Septiembre. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

----- (1996) (845-861) “Repensando la heterogeneidad latinoamericana (A propósito de lugares, paisajes y territorios)” En: *Revista Iberoamericana* N° 176-177. Julio-Diciembre. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

AA.VV (2004) “Literatura, política y mercado durante la década de los sesenta (esquina latinoamericana y San Francisco)” En: *Descripción. Revista literaria independiente*. México.

AA.VV (1990) *Modernidad y Posmodernidad en América Latina* (I). Nuevo texto crítico Stanford University.

BHABHA, Homi K. (1994) “El compromiso con la teoría” En: *El lugar de la cultura*. Manantial. Bs. As.

CASTRO-GÓMEZ S, MENDIETA E (coord) (1998) (a) *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. University of San Francisco. México.

CASTRO-Gómez, Santiago (1998) (b) 186-211 “Modernidad, Latinoamericanismo y globalización” En: *Cuadernos Americanos* n° 67. Enero/ Febrero. Año XII. UMAN. México.

CORNEJO POLAR, Antonio (1999) (9-12) “Para una teoría literaria hispanoamericana: a veinte años de un debate decisivo” En: *Revista de crítica literaria Latinoamericana*. N° 50. Lima-Hanover.

----- (1997) (341-344) “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes”. En: *Revista Iberoamericana* N° 180. Julio/ Septiembre. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

DE LA CAMPA, Román (2000) (177-188) “América Latina: confección y marketing de un campo de estudios” En: *Revista de crítica literaria latinoamericana* N° 51. Lima- Hanover

----- (1996) “Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos: discurso poscolonial, diásporas intelectuales y enunciación fronteriza” En: *Revista Iberoamericana* N° 176-177. Julio/ Diciembre. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

----- (2003) (355-360) “Embajadas en fuga y pensadores académicos” En: *Revista Iberoamericana* N° 203. Abril/ Junio. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

D'ALLEMAND Patricia (2001) *Hacia una crítica cultural latinoamericana* Berkeley-Lima. Latinoamérica editores Centro de estudios literarios “Antonio Cornejo Polar”.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1995) *Para una teoría de la literatura hispanoamericana* Primera edición completa. Instituto Caro y Cuervo (1975). Bogotá

- GARCÍA-BEDOYA, Carlos (2001) (195-211) “Los estudios culturales en debate: una mirada desde América Latina” *Revista de Crítica literaria latinoamericana* n° 54. Lima-Hanover.
- GARCÍA CAMBIERO, Fernando (1976) *Hacia una crítica literaria latinoamericana* Centro de estudios latinoamericanos. Buenos Aires.
- GONZALES, Eduardo José (2001) “Los nuevos letrados. Posboom y posnacionalismo” En; *Revista Iberoamericana* n° 194-195. Enero/ Junio. University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- KALIMAN, Ricardo J (1993) (307- 317) “Sobre la construcción del objeto en la crítica literaria latinoamericana” En: *Revista de crítica literaria latinoamericana*. N° 37. Lima- Hanover.
- LANDER, Edgardo (Coord) (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. Bs. As
- LARSEN, Neil (1999) (87-90) “¿Fin de la historia, o una historia de los fines? Hacia un ‘segundo historicismo’ en la crítica latinoamerican(ist)a” En; *Revista de Crítica literaria latinoamericana* N° 50 Lima- Hanover.
- (1997) “Indigenismo y lo “poscolonial”: Mariátegui frente a la actual coyuntura teórica” En: *Revista Iberoamericana* N° 176-177. Julio/ Diciembre. University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- LIENHARD, Martín (1999) (81-86) “el campo de la literatura y el campus” En; *Revista de Crítica literaria latinoamericana*” n° 50, Lima-Hanover
- (2000) (785-798) “Voces Marginadas y poder discursivo en América Latina” En; *Revista Iberoamericana* N° 193. Octubre/Diciembre. University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- MIGNOLO, WALTER (1996) (679-696) “Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de áreas”, en *Revista Iberoamericana*, LXII, 176- 177 (Jul-dic.): 679-96. University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- (1991) “Teorizar a través de fronteras culturales”, En: *Revista de crítica literaria latinoamericana* N° 33. Lima.
- () “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto.
- () “Herencias coloniales y teorías poscoloniales” En: www.cholonautas.edu.pe/ Biblioteca virtual de Ciencias Sociales.
- MORAÑA, Mabel (ed) (2000) *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina. El desafío de los estudios culturales*. Editorial Cuarto propio/ Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Chile.
- (1997) (9-25) “Crítica literaria y globalización cultural” En: *Papeles de Montevideo*. N°1, junio.
- (1998) “El Boom del subalterno” En; *Cuadernos Americanos* n° 67. Enero/Febrero Año XII UNAM. México.
- MOREIRAS, Alberto (1998) (166-185) “Fragmentos globales: latinoamericanismo de segundo orden” En; *Cuadernos Americanos* n° 67. Enero/ Febrero. Año XII. UNAM. México.
- NAGY-ZEKMI, Silvia (2003) “Estrategias poscoloniales: la reconstrucción del discurso eurocéntrico” E: *Cuadernos Americanos* N° 97 UNAM. México.
- PALERMO Zulma (coord) (1999) *El discurso crítico en América Latina*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- (2005) *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina*. Alción Editora. Córdoba. Argentina
- PASTOR, Beatriz (1999) (59-80) “Realidades entreveradas y nuevo latinoamericanismo” En; *Revista de crítica literaria latinoamericana* N° 50 Lima-Hanover
- PAYNE, Michael (comp) (2002) *Diccionario de teoría crítica y Estudios Culturales*. Paidós. Buenos Aires.
- RETAMAR, Roberto F. (1997) *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- RICHARD, Nelly (2000) (841-850) “Un debate latinoamericano sobre práctica intelectual y discurso crítico” En: *Revista Iberoamericana*. N° 193 Octubre/ Diciembre. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

----- (1997) (345-361) “Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: saberes académicos, práctica teórica y crítica cultural” En: *Revista Iberoamericana* N° 180 Julio/ Septiembre. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

RINCÓN, Carlos (1978) “Hacia una teoría de la literatura latinoamericana” En; *Texto crítico*. México

RODRÍGUEZ Ileana (1999/2000) (35-50) “Hegemonía y dominio: un significado flotante” En: *ESTUDIOS. Revista de investigaciones literarias y culturales*. N° 14/ 15 Año 7. Julio / Junio. Caracas.

SCHMIDT, Friedhelm (2000) /175-185) “Literaturas heterogéneas y alegorías nacionales. ¿Paradigmas para las literaturas poscoloniales?” En: *Revista Iberoamericana* N° 190. Enero- Marzo. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

SOSNOWSKI, Saúl (69-91) “Sobre la crítica de la literatura hispanoamericana: Balance y perspectivas” En: *Cuadernos Americanos Nueva Época*. N° 6 Noviembre/ Diciembre. UNAM. México.

SPIELMANN, Ellen (1996) (941-952) “El descentramiento de los posmoderno” En: *Revista Iberoamericana* N° 176/ 177 Julio/ Diciembre. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

SPIVAK, Gayatri (2000) “Poststructuralism, marginality, postcoloniality and value” En: *Postcolonialism. Critical concepts in literary and cultural studies. Volume I*. Brydon, Diana editor. Routledge. London.

----- (2003) “¿Puede hablar el subalterno?” En: *Revista Colombiana de Antropología* N° 39. Enero-Diciembre. Bogotá.